

Landscape Practices The Ecological Wonder of a Cultural Event

Las prácticas de paisaje El prodigio ecológico de un acontecimiento cultural

investigación — Alfredo H. Benassi
pp. 114-119

Resumen

La historia del paisajismo indica que se ha implementado privilegiadamente sobre sitios antrópicos. A su vez, su paradigma histórico ha sido fruto de los diferentes consensos en torno a la respuesta sobre los conflictos ambientales y sociales en la ciudad industrial. Desde la perspectiva del riesgo ambiental y social en la megalópolis contemporánea, la vegetación urbana protagoniza una estrategia ambiental que converge hacia la invención creativa de la ciudad posindustrial en una alianza entre la biología y la construcción social del paisaje.

Palabras clave: paisajistas, paisaje, paisajismo, vegetación urbana, territorio, megalópolis

Abstract

The history of landscaping indicates that it has been implemented primarily on anthropic sites. At the same time, historically, it has paradigmatically represented different points of view in relationship to the environmental and social conflicts in the industrial city. From the point of view of the environmental and social risk in the contemporary megalopolis, urban vegetation carries out an environmental strategy that aspires towards the creative invention of the postindustrial city in an association between biology and the social construction of the landscape. **Keywords:** landscape designers, landscape, landscaping, urban vegetation, territory, megalopolis

Las prácticas paisajistas

Los paisajistas son convocados a nivel mundial según las particularidades de cada sociedad. Su práctica histórica demuestra que han obrado privilegiadamente sobre sitios antrópicos tanto funcionales como degradados. El proyecto de paisaje está regido por las expectativas sociales signadas por la tradición cultural de cada sociedad, aunque en todos los casos despliega tanto la intencionalidad humana como la expresión en el espacio y en el tiempo de los componentes y factores ecológicos locales.

Las prácticas paisajistas han experimentando una creciente revalorización y notable popularización en las últimas décadas. Se trata de prácticas expuestas a diversas escalas urbanas y con muy diferentes propósitos respecto a la ciudad posindustrial contemporánea. Además, representan una operación cultural portentosa en el ambiente, pues reúnen lo público y lo privado en la intervención física y simbólica del paisaje.



Fotografías: Jessica Rosales Ríos

El paradigma histórico paisajista

El paradigma paisajista expresa los diferentes consensos sobre la respuesta a los conflictos ambientales y sociales de la Revolución industrial; fue el marco teórico y pragmático cambiante con el que se ejercieron las experiencias paisajistas de los siglos XVIII, XIX y XX. Las modificaciones que ha sufrido el paradigma reflejan los distintos consensos imperantes de las experiencias, expectativas, creencias y valores, que afectaron el modo como se percibieron las realidades cercanas al campo de conocimiento y la pragmática disciplinar de paisaje.

La Revolución industrial ocasionó una transformación territorial relevante en el mundo al implementar por primera vez en la historia de la humanidad las industrias mecanizadas en las ciudades. Se produjo la migración de la población del campo a la ciudad motivada por la mecanización de las labores agrícolas, al mismo tiempo que crecía la demanda de trabajo mecanizado de las industrias en las ciudades.

El paisajismo en la modernidad surge en el siglo XVIII, se consolida definitivamente como práctica territorial en la ciudad industrial de mediados del siglo XIX y se difunde mundialmente a lo largo del siglo XX. Empero, su proceso histórico puede rastrear desde el Renacimiento, en los cambios mayúsculos ocurridos en Occidente derivados de los viajes y descubrimientos de los nuevos continentes.

Las colecciones botánicas de orígenes remotos —que cumplían primariamente con el objetivo de conocer las aplicaciones alimentarias, productivas, industriales, medicinales, de sus especímenes— fomentaron un creciente interés por la gran diversidad vegetal del planeta. La introducción de vegetales a Europa de especímenes traídos de las Indias occidentales y orientales fue determinante para la ciencia, y particularmente significativo para la botánica, donde constituirán las bases para la disciplina paisajista en el siglo XVIII. Ese acervo vegetal disponible en los jardines botánicos europeos y la influencia de los estilos jardineros extranjeros en Europa, son las influencias culturales y la base material donde concurren, en una síntesis proyectiva, diversas culturas y numerosas especies vegetales provenientes de Occidente, Oriente y del Nuevo Mundo.

En los jardines botánicos surge el núcleo paradigmático paisajista.¹ Se alcanza un impulso definitivo, como proyecto y obra, durante la experiencia



paisajista en la reforma urbana higienista de París de 1852, frente a epidemias como el cólera y el tifus, y al adaptar la ciudad al ferrocarril.

En la ciudad industrial del siglo XIX el paisajismo cobra estatuto disciplinar como “el arte de los parques y jardines”; se publica en París en 1879 una obra emblemática, el tratado de Edouarde Andre², muy difundido en centros académicos a nivel mundial. El proyecto y la obra paisajistas fueron aplicados conjuntamente con las otras “obras sanitarias” del agua potable, las cloacas y los pluviales soterrados en red; también el arbolado en alineación, junto a las obras de ensanche y adoquinado de calles aptas para el tránsito en carruajes, primero, y vehicular, después.

Por tanto, en la segunda mitad del siglo XIX se completa el paradigma histórico paisajista al integrar el urbanismo higienista; lo cual constituye la respuesta integrada a los conflictos ambientales y sociales que produjo la Revolución industrial. Esa mejora urbana verifica a su vez un notable incremento de la renta inmobiliaria privada resultado de la inversión pública en la construcción de parques y en el arbolado de bulevares. Se puede afirmar que la rehabilitación ambiental y el incremento de la renta inmobiliaria privada es la clave principal que explica parte del éxito temprano y cometido disciplinar del paisajismo.

La transformación del entorno

Desde el año 2008 más de la mitad de la población mundial vive en áreas urbanas; la tendencia indica que para 2030, el índice será de 60%³. En ese contexto, la vegetación en la ciudad es una fase constructiva que aporta continuamente mitigación y mejora bioclimática urbana, lo cual implica ahorro de energía y servicios ambientales ponderables.

Análogamente al paradigma industrial del siglo XIX, en la actualidad existe un panorama complejo de riesgo ambiental y social en las enormes megalópolis, en el cual aparece la impostergable necesidad de lograr mayor sustentabilidad urbana y una distribución equitativa de los recursos públicos y sociales. Nos hallamos en los albores de un paradigma paisajista complejo, determinado por la autonomía eco-organizadora del ser vivo y la calidad de vida social: cometidos primordiales del proyecto paisajista que profundiza sus acontecimientos ecológicos en el *complexus* de biología y construcción social del paisaje.



Fotografía: Andrés Cedillo

Un pensamiento complejo, en términos de Edgar Morin, señala un nuevo paradigma en el que prácticas derivadas constituyen un *complexus* (lo que está tejido conjuntamente), a fin de obrar una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no compartimentado, no reductor, y el reconocimiento del carácter inconcluso e incompleto de todo conocimiento. Un pensamiento que engloba en lugar de separar, que conecta en lugar de segmentar.⁴

Comprender el conjunto entretelado de los fenómenos emergentes en el paisaje permitiría una mayor aproximación al problema del cambio de escala territorial y a sus dramáticas condiciones ambientales y sociales, propias de las megalópolis actuales. Recordemos que el cambio permanente caracteriza a cualquier sistema complejo, y el paisaje no escapa a esta condición.

El paisaje constituye un conjunto complejo en el debate territorial, pues surge de cinco contextos definitorios actuales, a saber:

1. El megacrecimiento de regiones metropolitanas y la discusión sobre la huella ecológica y la sustentabilidad en esos territorios
2. La tendencia urbana de la población mundial y la creciente escasez del agua potable y de los alimentos
3. La baja calidad ambiental en los territorios megalopolitanos, donde la vegetación mitiga muchos de sus efectos y conflictos negativos
4. Una creciente demanda de tierra urbana, planes de inclusión social y la necesidad de espacios recreativos como integrador social

5. La disponibilidad de cartografía digital satelital, programas de información geográfica en tiempo real y de información estadística territorial por temáticas georreferenciadas

Las tendencias con vegetación en el diseño urbano

Diversas experiencias urbanas con vegetación llegaron a conformar una tendencia del uso de vegetación como estrategia ambiental.⁵ Se acepta que el reemplazo de superficies naturales con vegetación por cuencas urbanas impermeables, genera las llamadas “islas de calor” en las ciudades, y que su intensidad es resultado de la superficie construida con concreto, asfalto y otros materiales inertes. La falta de extensas zonas verdes y azules o su deterioro, provocan que una isla de calor se acentúe, pues una de las funciones de la vegetación es el secuestro del dióxido de carbono; para mitigarlo también se recurre al ahorro de energía, que disminuye el consumo de electricidad y de combustibles fósiles.

Por otro lado, la recuperación de áreas obsoletas urbanas planteó la construcción de parques lineales y vías verdes a finales del siglo xx ante la obsolescencia de ramales y estaciones ferroviarias y portuarias de la ciudad industrial. Esas áreas dejaron espacios e instalaciones vacantes, fruto de la transformación tecnológica y los cambios en la economía de servicios en la ciudad postindustrial. En consecuencia, la ciudad pudo disponer de sitios urbanos beneficiados por una muy oportuna configuración espacial, con una accesibilidad directa al público y una conectividad urbana propia de los



Fotografía: Andrés Cedillo

centros de transporte. En esos casos, una inversión pública que enfatice el diseño con vegetación y uso recreativo en el ámbito de la ciudad, produce una mayor distribución de la renta social pública, porque su linealidad atraviesa y recorre diferentes sectores urbanos con diferente ingreso social. Esto hace que sea una de las inversiones más democráticas en la distribución de la riqueza.

Otro aspecto de la vegetación urbana resultó inherente al problema del hábitat social, lo cual planteó la necesidad de una paisajística social que formara parte de los programas de vivienda popular. La urbanización de barrios y de asentamientos de bajos recursos instaló el tema del espacio público, ya que estos proyectos de viviendas construyen la ciudad. Sus reservas de calles y espacios abiertos plantean la posibilidad de la apropiación democrática, socialmente integradora, de un hábitat con una mayor calidad paisajística: el paisaje como una clara semántica de la inclusión social. Dicho proceso integrador centra el problema en la reconquista humanizada de la ciudad conformada por la sinergia del espacio público comunitario y del espacio residencial privado, convergentes en el hábitat.

Asimismo, desde el diseño paisajista se ha buscado atender el deterioro de los recursos de agua dulce. La tendencia en los proyectos paisajistas consiste en pronosticar las necesidades hídricas a partir de la elección apropiada de vegetación según tipos funcionales de plantas (TFP). De éstos,

los de menor demanda hídrica son: xerófitas, halófitas, bulbos inactivos en el verano, especies freatófitas. Estas consideraciones se acompañan de la hidrozoonización proyectiva de plantas con requisitos de agua similares en núcleos edafo-hídricos.

Las prácticas paisajistas en la naturación edilicia plantean una vegetación conspicua en edificios con terrazas o cubiertas vegetadas y jardines verticales. Su impacto en la mitigación ambiental comprende la captura de partículas en el aire, intercambio de oxígeno y dióxido de carbono, la disminución del calor por evapo-transpiración, demora pluvial y alivio al escurrimiento local, ahorro energético por aislamiento térmico y aislamiento acústico de los edificios.

También han surgido experiencias en el tratamiento de aguas grises por fitorremediación o biorremediación ambiental. La simbiosis rizosférica y la asimilación aniónica y catiónica tienen la capacidad de concentrar radicales y metales pesados en los tejidos vegetales.

Aunado a ello puede mencionarse un aporte de la vegetación para la calidad del aire en interiores de domicilios y oficinas, mediante el uso de plantas en el interior edilicio de hospitales, hoteles, oficinas, restaurantes y espacios no habituales. Esto ha provocado una significativa eficacia en la captura de formaldehído, benceno y monóxido de carbono.

Un paisaje de genes

El prodigio ecológico del diseño paisajista consiste en que su práctica cultural se asienta y se funda en los componentes biológicos del paisaje –el término “cultural” es empleado en su doble significado de cultura y cultivo. El cultivo paisajístico en la ciudad fue un fenomenal trasiego de información de la naturaleza –genes de plantas, animales y microorganismos–, al territorio devastado por las dos primeras revoluciones industriales. En ese sentido se podría afirmar que el paisajismo “nació ecológico”, aunque se trate de un anacronismo por ser el término “ecológico” concepto y significante propios del siglo xx.

No hace falta mayor demostración para comprender que el paisajismo en este siglo enfrenta nuevamente otro “salto de escala” frente al territorio de la megalópolis postindustrial. Dicho “salto” radicaría precisamente en reproducir información de la biología cultivada en ecosistemas urbanos –de los que aún no sabemos lo suficiente–, en los que la información de la naturaleza hace que los genes “diseñen” biomasa, ciclos de la materia y la energía en la invención de la ciudad postindustrial.

Ecosistemas de muy diversos orígenes podrían cumplir equivalentemente sus funciones analógicas en el artefacto urbano. Esto exige revisar el concepto ancestral de cultivo: una alianza renovada con la naturaleza que integramos.

El paisajismo emergente es cultural, social, ecológico y multiescalar, y tiene por base cuatro principios sustantivos:

1. Las regiones metropolitanas sudamericanas son territorios altamente antropizados con neo-ambientes diversos entre sí, sumamente divergentes a aquellas características ecológicas originales de su región biogeográfica.
2. Los procesos ecológicos son dependientes de las relaciones espaciales y no acontecen en un espacio homogéneo e hipotético. Ocurren, y se presentan con varias condiciones: heterogeneidad espacial; magnitud con que se manifiestan en una escala espacial y temporal en un territorio requerido para la residencia; servicios recreativos y ambientales significativos.
3. El disturbio en el territorio urbano es aleatorio y la respuesta ecológica espontánea es azarosa en su composición e impacto. Ante ello, las trayectorias vegetacionales son azarosas por los permanentes disturbios antrópicos; en consecuencia, su paisajística debe sopesar “cuándo y dónde” será liberado al azar un sistema o, por el contrario, si será objeto de un control que se adecue a la prestación de los servicios sociales y ambientales en el espacio y en el tiempo.
4. El diseño paisajista plantea una alianza entre lo intencional de la cultura y lo espontáneo de la naturaleza para una tendencia creciente de ahorro de energía y mayor calidad de paisaje en la reconquista cualitativa, cuantitativa e integradora en la ciudad.

de Arquitectos Paisajistas (IFLA) destinada a los dirigentes y a los profesionales para que trabajen por un mundo y paisajes sostenibles empleando acertadas prácticas, métodos e instrumentos.⁶

La planta es el mejor intérprete del ambiente. La vegetación que involucra el paisajismo en la ciudad implica orden y desorden, azar e intención humana que colaboran entre sí para producir organización y complejidad. Por ser complementarios y antagonistas los campos de la biología y la construcción social, sus productos y efectos son entre sí causas y productos.

Esto ocurre sin importar si las especies vegetales son nativas, implantadas o naturalizadas, pues sólo son denominaciones por origen que por sí mismas no afectan –en la ciudad– a la previsión de futuras trayectorias vegetacionales ni a la sustentabilidad funcional, ni el tiempo ni en el espacio. El diseño de un ecosistema pragmáticamente análogo, diseñado y construido en la ciudad, contiene el mismo tipo de información que la “naturaleza representada o de referencia”, pues se trata de la misma naturaleza. Hay que lidiar con aquella falsa contradicción entre lo natural y lo artificial, en cuanto a todo aquello que el hombre realiza y opera.

El hombre es ciento por ciento cultural y ciento por ciento natural. Lo humano es y se desarrolla en bucles: cerebro-mente-cultura, razón-afecto-impulso, individuo-sociedad-especie. Todo desarrollo humano significa comprender al hombre como conjunto de todos estos bucles y a la humanidad como una y diversa.⁷

Pretender lo idéntico a sí mismo a través del tiempo –indefinidamente en un “equilibrio eterno”, un estado sin cambios– contraría la dinámica de cualquier orden jerárquico de la naturaleza, ya sea biosfera, biomas, mosaicos, ecosistemas, población, comunidad, especie, organismo, tejidos, célula o gen.

Señalar este tipo de prácticas de paisaje aporta al despliegue de buenas prácticas ambientales

con relevancia multi-inter-cultural, y facilita un diálogo con los otros campos concurrentes en el paisaje; todos dirigidos a lograr la calidad de vida de la población y su democratización ciudadana. Asimismo, se enfocan en el medioambiente y en los recursos de la naturaleza mediante obras sustentables que brindarían un formidable potencial de independencia en el uso y en la asignación de los recursos biológicos y económicos públicos y sociales.

Estas paisajísticas participarían en una mayor alianza entre las intenciones humanas y las tendencias de la naturaleza; resultaría un paisajismo posible para nuestras mega-escalas urbanas latinoamericanas, por sus costos más bajos y su mayor impacto, precisamente debido a la formidable potencia que otorga la vegetación en la trama urbana y la sinergia constructiva de las obras privadas y públicas. Asimismo, implicaría una concurrente independencia fiscal y privada, que socializa un proceso y potencia un evento no siempre posible: integrar una actividad individual, con la participación comunitaria y social, con la del Estado; actividad donde todos converjan y sean actores en el territorio. Se trataría de una fuerza imponderable si se la generaliza como parte de una pedagogía colectiva ante nuestros actuales escenarios urbanos devastadores, cuyos detalles es ocioso relatar.

Para concluir, recordemos que al paisaje lo hace inteligible y explicable un proceso histórico; sus contextos nos brindan una trama constituyente, en tanto que la intervención sobre componentes biológicos con recursos sociales señala una ética.

Será así, entonces, que la paisajística concurrirá en lugares desolados, degradados, de resolución compleja, donde reina el desamparo, el descuido y la depredación: serán esos sitios los lugares atendidos, reconquistados y donde nos esforcemos en recomponerlos dotándolos de nueva calidad para habitarlos de mejor modo. Hacer que las cosas sean lo que son, sólo que más dignamente.



Fotografía: Andrés Cedillo

Notas

1. Alfredo H. Benassi. “El paisaje de la cultura, fundamentos ecológicos en el diseño paisajista”. Tesis de doctorado, 2013. Versión digital disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30755> UNLP SIDICI
2. Édouard Andre, *L'art des jardins. Traité général de la composition des parcs et jardins* (París: G. Masson, 1879).
3. Banco Mundial, información consultada en: <http://www.unhabitat.org> y <http://www.citiesalliance.org>.
4. Edgar Morin y Nicolás Hulot, *El año I de la era ecológica* (Barcelona: Paidós, 2008), 122.
5. Alfredo H. Benassi, “O desenho paisagista na megacidade latino-americana”, *Revista Brasileira de Horticultura Ornamental* 1:16 (2010): 23-29.
6. “La Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas (IFLA) apoya la iniciativa ‘Sostenible por Diseño’ de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) y lo recomienda a los dirigentes y a los profesionales [...] Un Mundo Sostenible: Nuestros miembros trabajan por un mundo sostenible y paisajes sostenibles empleando acertadas prácticas, métodos e instrumentos”. IFLA, Comunicado de prensa en ocasión de la Conferencia sobre el Cambio Climático organizada por las Naciones Unidas, del 7 al 18 de diciembre de 2009, en Copenhague, Dinamarca. Bruselas, 4 de diciembre de 2009.
7. Edgar Morin, *El Método I La naturaleza de la naturaleza*, 7ª edición (Madrid: Cátedra, 2006), 236-237.

Referencias

- André, Édouard. *L'art des jardins. Traité général de la composition des parcs et jardins*. París: G. Masson, 1879.
- Benassi, H. Alfredo. “El paisaje de la cultura, fundamentos ecológicos en el diseño paisajista”. Tesis para obtener el grado de doctor. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, 2013.
- Benassi, Alfredo H. “O desenho paisagista na megacidade latino-americana”, *Revista Brasileira de Horticultura Ornamental* 1:16 (2010): 23-29.
- Morin, Edgar y Nicolás Hulot. *El año I de la era ecológica*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2008.
- Morin, Edgar. *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. 7ª edición. Madrid: Cátedra, 2006.

Alfredo H. Benassi

Doctor en Ciencias Agrarias y Forestales
 Profesor e investigador
 Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales
 Universidad Nacional de La Plata, Argentina
 ✉ benassialfredohoracio@hotmail.com